

- **Yet**
- **Julen Asga**
- **Descripción**

• **P:1**

Walter Benjamin señala en “La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica”, que el arte se ha transformado por completo y en esencia. Ya no puede ser lo mismo por la aparición de la reproductibilidad técnica, y nuestra percepción sensorial tampoco puede ser la misma, pues es alterada por la técnica. Antes de la fotografía, la obra de arte era concebida como algo cultural, ritual; algo único, irreproducible y su valor residía precisamente en su autenticidad. Cuando esto se puede reproducir en masa a partir de la fotografía, la obra de arte pierde su existencia única. Pierde su aura, su aquí y ahora. La reproducción técnica de la realidad, supera la singularidad de cada hecho, su existencia única por su existencia masiva, por su recepción como reproducción.

Por otro lado, el tecnocapitalismo en el que vivimos produce imágenes a una velocidad inasumible. Este bombardeo nos abrumba y genera en nosotros un sentimiento de impotencia e indefensión, dejándonos en un estado de parálisis que nos impide tomar acción. El cerebro responde a esta sobrecarga con una insensibilización progresiva, un mecanismo de defensa ante la constante estimulación. En este contexto, la capacidad de atención se ve seriamente reducida, y en consecuencia, atraer y retener la atención se ha convertido en una industria altamente lucrativa que repercute negativamente en nuestra salud mental. Neurocientíficos sostienen que nuestro aprendizaje se produce mediante la combinación automática de hechos con las emociones que los acompañan, generando así sentimientos derivados de esas experiencias. Sin embargo, cuando este aprendizaje se traslada a las máquinas, la dimensión emocional se pierde, lo que dificulta la capacidad de dar significado a lo experimentado. Este fenómeno tiene serias repercusiones en nuestro cerebro, que se ve afectado, resultando en un empobrecimiento de nuestra vida emocional o afectiva. El filósofo Franco Bifo Berardi describe este proceso como una “erosión de la sensibilidad”, mientras que otros, hablan incluso de un “sujeto autista” en referencia a esta desconexión emocional. Es decir, una disminución del tiempo que podemos dedicar a nuestras emociones debido a la sobrecarga de estímulos, lo que conlleva la desaparición del afecto.

A través de la performance “6’45””, se propone un acercamiento y reconexión con la lejanía, la quietud y el silencio. Se nos muestra a alguien sentado frente al horizonte, el lugar por excelencia en el que se muestra el aura de los objetos naturales que Benjamin describía como “la manifestación única de una lejanía por cercana que pueda estar”. Ninguna experiencia más singular, única; de contemplación clásica. Pero está grabada. El video se reproduce constantemente. La experiencia que era única, singular, ahora

se vuelve múltiple, reproducible eternamente y percibida desde múltiples perspectivas por aquellos que se enfrenten a la pantalla. Se sustituye la existencia única de la cosa, por la posibilidad de que sea visto por muchos ojos en diferentes momentos. Esta contradicción es muestra de una frustración por un mundo en el que todo es reproducible, multiplicable, replicable. Parece que ya no hay lugares para la experiencia única, ya no hay espacio para esta quietud.

La fotografía es siempre ficción en cuanto a la detección del instante, la cámara tiene un acercamiento al mundo natural diferente al ojo y con ello nuestra percepción de la realidad es alterada, la técnica permite acercarse, alejarse y captar movimientos imperceptibles. La cámara es el inconsciente óptico y requiere que nuestra atención sea dispersa, acabando con la contemplación.

El propio hecho de enmarcar el horizonte con el bastidor y enmarcar al hombre mirando a través del mismo; ya no nos habla sólo de una nostalgia por la naturaleza (como la pictórica romántica, una nostalgia por el paraíso perdido de lo natural) sino incluso de una nostalgia por la experiencia singular que se pierde con la atención dispersa de esta hipertecnificación. Es decir, la consciencia de la pérdida de posibilidad de la experimentación de este aura, de este aquí y ahora; cambiado por el todo en todas partes, sobre todo en la era digital que da un paso cualitativo respecto a lo que estudiaba Benjamin. Ya no es posible esta atención, se pierde la plenitud de una experiencia única. Esta pérdida es la que se representa en este proyecto, que queriendo reflexionar sobre ella, nos ofrece una búsqueda de una nueva forma de experimentar esta experiencia desde la pérdida, una nueva forma de buscar quietud. En palabras de Margot Rot en su ensayo *Ifoxicación*: “Ante el daño, el silencio al que se sucumbe de inmediato no hace sino evidenciar el fracaso del lenguaje, la necesidad de un tiempo interior propio que vuelva a precipitar el habla; la posibilidad de continuarnos discursivamente tras lo acontecido cuando lo acontecido nos fractura”.

*Yet* es un silencio que se exige como momento de pensar en la manera que experimentamos la realidad con la hipertecnificación e hiperestimulación. Es un intento de sobrevivir al mundo a partir de una lenta exploración que construye una propuesta, un discurso con el que reenfrentarse a la realidad.

Este proyecto está vertebrado por la pregunta por la imagen, por la relación entre la experiencia y la técnica. Por cómo nuestra percepción es alterada y cómo podemos construir una experiencia autónoma que sea capaz de ser consciente de nuestro lugar en el mundo, de nuestra pérdida y de nuestras potencialidades.

- *Yet*
- Julen Asga
- *Fotografías*

• P.2





- Yet
- Julen Asga
- Fotografias

• P.3

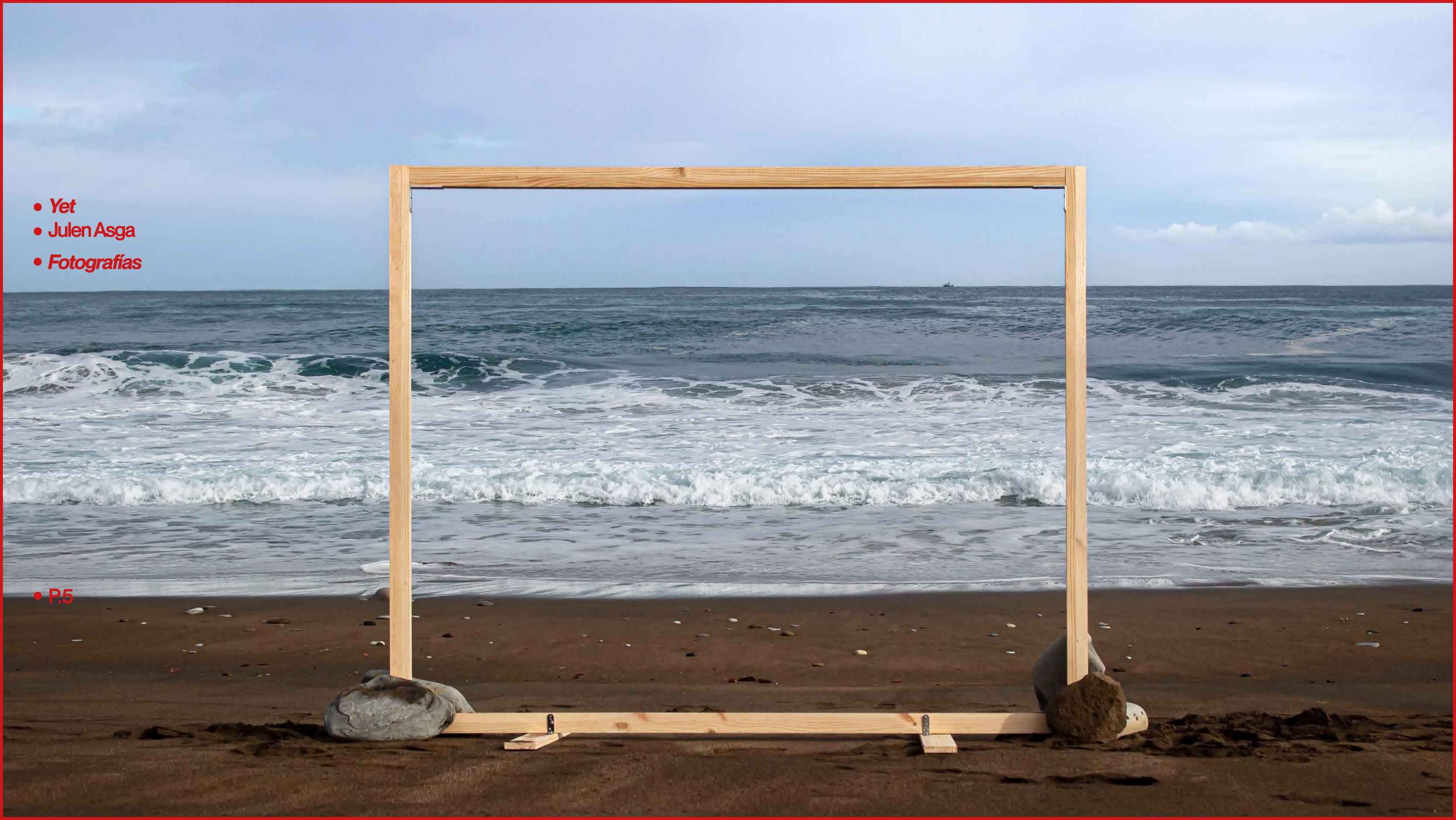
- Yet
- Julen Asga
- Fotografias

• P.4



- *Yet*
- Julen Asga
- *Fotografías*

• P.5



- Yet
- Julen Asga
- *Fotografías*

• P.6



- *Yet*
- Julen Asga
- *Fotografías*



- *Yet*
- Julen Asga
- *Fotografías*

• P.8



- *Yet*
- *Julen Asga*
- *Fotografías*



- Yet
- Julen Asga
- *Fotografias*

